

## Muchos cincuentas: procesos, temporalidades y conexiones globales en América Latina

Ximena Espeche,<sup>1</sup> Adriana Petra<sup>2</sup> y Martín Ribadero<sup>3</sup>

Contra la asunción de que los años cincuenta fueron «años tristes», levantaba su voz hace ya un tiempo el historiador británico Simon Hall (2016).<sup>4</sup> En su celebrado libro, *1956*, aseguraba cómo esa década había quedado, en comparación con otras (los veintes; los cuarentas, etc.), en los márgenes de las agendas de indagación académica e intelectual. El trabajo de Hall hace mucho más que redefinir una periodización que legitime la elección de un año específico. Organiza con un año (1956) y una década (los cincuenta) toda una pregunta acerca de las temporalidades, incluso aquellas que, como la de los sesenta, parecen haber quedado aseguradas en las narrativas académicas. En esta misma línea, James Gaines (2022) publicaba un libro en el que, a partir de una serie de nombres y trayectorias, mostraba cómo para el caso estadounidense los años cincuenta también deberían ser revisitados desde una perspectiva que plantea a esta década como algo más que una mera antesala de los muy abordados años sesenta. Se trata de un período con una especificidad por derecho propio. Y el ejemplo no es menor: las diversas resistencias a los distintos *statu quo* (económicos, políticos, culturales) llevados a cabo por muy distintos miembros de la sociedad estadounidense. Nos interesa el gesto de Hall, pero también queremos ir más allá de un año y sus revueltas. Leemos con atención la propuesta de Gaines, pero los trabajos de este dossier se focalizan en análisis menos centrados en algunas trayectorias que en determinados problemas que atañen a las temporalidades y a los procesos en otras coordenadas geográficas a las abordadas por estos autores. Nos proponemos, entonces, trascender una comparación entre décadas —los cincuenta y los sesenta: una y otra en parte muy estandarizadas— y para hacerlo nos abocamos a pensar un problema: ¿qué decimos cuando decimos años cincuenta en América Latina? O, mejor, ¿es posible hablar de los *años cincuenta* en la región, como parte de un haz de temporalidad y procesos que en su fisonomía son indistinguibles tanto de su pasado como de su

- 1 Centro de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. ximena.espeche@gmail.com
- 2 Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín/ Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. apetra@unsam.edu.ar
- 3 Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas, Escuela de Humanidades; Universidad Nacional de San Martín. ribaderomartin@gmail.com
- 4 Entre los múltiples temas que no pudieron ser incluidos en este dossier se encuentra la música. Como un modo de acercarnos a esa dimensión, incentivar trabajos futuros y acompañar la lectura de estas páginas, recomendamos esta *playlist* elaborada por los autores: <https://open.spotify.com/playlist/IpoQnoXk6dDvijByG49Ja3?si=bo8o61b26b5944d9>

futuro? ¿Existe una especificidad latinoamericana respecto a la de los países centrales y por lo tanto varias formas en que la década pudo transcurrir?

Dado que varios de estos interrogantes, formulados como inquietudes e incitaciones, atravesaban nuestras propias investigaciones, dedicadas a objetos y problemas que se volvían inteligibles solo reflexionando sobre la particularidad de aquellos años (las batallas por la información en contextos revolucionarios, la emergencia del comunismo como un actor de peso en el escenario internacional, el proceso cubano, la cultura de masas), en setiembre de 2019 organizamos, en el marco del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín, las jornadas «Los '50: variaciones de una década». En aquella oportunidad, reunimos a trece investigadores e investigadoras de diversas formaciones y procedencias institucionales bajo la sugerencia de volver sobre sus propios temas, observados bajo el prisma de los estratos y modulaciones de una temporalidad ahora interrogada. Algunas de las cuestiones planteadas en aquel encuentro son retomadas en las páginas que siguen, como producto de una inquietud que no solo se mantuvo, sino que se renovó y extendió: las intuiciones que nos guiaron entonces toman la forma de una pregunta más amplia y general acerca de la relación entre los años cincuenta y la denominada época de los sesenta y setenta (Gilman, 2003); pero también acerca de los sentidos múltiples, contenciosos, de ese período que el historiador británico Tony Judt (2006) definió, para el caso europeo, como postguerra y que ya el argentino Tulio Halperín Donghi también utilizara en su clásico trabajo *Historia Contemporánea de América Latina* (1969).

El *dossier* propone, entonces, una forma de mirar una serie de problemas, actores y procesos en y desde algunos países de América Latina en clave de historia cultural e intelectual. De este modo, los artículos de José Zanca, Jimena Caravaca, Anahí Ballent, Daniel Sazbón, Maximiliano Zito y Jaime Ortega se alejan y cuestionan, en simultáneo, la temporalidad condicionada por la historia política latinoamericana —por la vía de revoluciones o de los llamados «populismos clásicos» (Zanatta, 2012; Acha, 2019)— sin que ello implique, en su reverso, olvidar estos procesos. A su vez, diversos momentos políticos o culturales latinoamericanos son parte de la conversación con *otros años cincuenta* (con sede en otras regiones o países como Estados Unidos y Europa). Más aún: este *dossier* propone que es necesario volver a esos acontecimientos para reevaluarlos a la luz de perspectivas como las aquí se presentan. Como se verá, tanto el peronismo clásico en Argentina, el neo-batllismo en Uruguay o la crisis del legado de la revolución mexicana serán objeto de una nueva mirada.

Presentamos así una serie de trabajos que, si bien focalizan en determinados aspectos nacionales (Argentina, Uruguay y México), abarcan condicionantes que exceden los localismos. En este sentido, todos los artículos comparten —ya sea como parte de su objeto de indagación, o como contexto de posibilidad para pensarlo— la mención acerca de la relevancia de la internacionalización y modernización acelerada de la vida cultural latinoamericana, visible en la expansión de las ciencias sociales, la cultura de masas, la estructura comunicacional, el transporte y determinados productos y actores que colocan a la región —o a ciertos sectores de ella— en conexión con lo que sucede en otras zonas del planeta. Estamos en presencia de sociedades más interconectadas, integradas, pero también excluyentes bajo los problemas del desarrollo y la modernidad/modernización y, al mismo tiempo, inicialmente sujetas a un proceso de reconversión de pautas culturales de consumo, de vínculos familiares, afectivos y representacionales, de emergencia de nuevos actores (mujeres, jóvenes) y formas de habitar que constituyeron lo que Eric Hobsbawm (1996) llamó una revolución social y cultural, durante la larga ola de los «años dorados» del capitalismo occidental. Sin embargo, en su reverso, el *dossier* insiste en que la conexión entre procesos globales no puede desestimar sin más las particularidades locales. En todo caso, se trata de volver a las preguntas que tensionan particularidad y universalidad.

Como si, en definitiva, el dossier en su completud originase también una reflexión acerca de los límites y alcances de la misma categoría de *América Latina* y su uso en sede historiográfica.

El trabajo de José Zanca analiza el impacto del discurso modernizador en la intelectualidad católica argentina del período, y por ende las discusiones sobre los límites y alcances de un conocimiento que estaba sujeto a una doctrina en crisis. Así, la categoría del llamado aquí *catolicismo progresista* es un interesante ángulo de toma para auscultar una década y darle nuevo sentido. En ese marco, Argentina no es solo un caso, sino un modo de enfocar un problema que excedía en mucho las fronteras nacionales. Y en el que Zanca encuentra también una forma de discutir con la bibliografía que ha trabajado la relación entre la producción de conocimiento y las redes intelectuales católicas y sus momentos de quiebres internos. La apuesta es mostrar que el cisma modernizador —y las discusiones acerca del sentido de esa modernización— de la intelectualidad católica fue visceral en la segunda posguerra. En este enfoque, en el que el caso funciona como disparador para problematizar las asunciones vinculadas a cuestiones extra fronteras, pero que también incide en la discusión con la bibliografía experta, se encuentra el trabajo de Jimena Caravaca. El estudio aborda de qué forma la idea de desarrollo económico funcionó como un «horizonte conceptual de buena parte del debate político de los años de 1950 en la Argentina». Y en ese sentido, recupera un dato relevante: la latinoamericanización de las reflexiones acerca de la teoría/prácticas económicas de un personaje ya muy transitado como el economista argentino Raúl Prebisch.

Tanto en el trabajo de Caravaca, como en el de Sazbón y Ballent, veremos una discusión con las usuales explicaciones del período en torno del peronismo. De este modo, una indagación sistemática sobre «los cincuenta» colabora en destrabar algunos sentidos comunes muy afincados en la bibliografía vinculada al tema. El estudio de Caravaca demuestra que el discurso del desarrollo económico permeó, contra asunciones ya muy transitadas, el Segundo Plan Quinquenal, y allí la figura de Antonio Cafiero es clave. Anahí Ballent, por su parte, discute en el campo de la arquitectura la llamada «década partida en dos por la política». Es decir, el peronismo y su derrocamiento en 1955 por el golpe militar de la autodenominada Revolución Libertadora. Ese tópico cifró buena parte de los propios análisis que desde dicho campo se hicieron respecto de la relación entre Estado peronista, planificación urbana y modernidad (en el doble sentido de la caracterización de estilos y escuelas arquitectónicas cuanto en la relación entre lo tradicional y lo moderno, y de quiebre con el pasado). Ballent asegura entonces que la «década partida» configuró un diagnóstico que vale la pena discutir. Afirma así que la renovación fue «producto tanto del nuevo clima político-cultural instaurado después del golpe militar como de las continuidades con las propuestas estatales del peronismo».

En su análisis sobre los debates acerca de las características de un deporte como el fútbol en relación con las complejas y discutidas asunciones acerca de la «identidad nacional» en Argentina, Sazbón asegura que el peronismo no puede ser analizado como obturador de modernizaciones o internacionalizaciones deportivas. Por el contrario, una observación detenida en la prensa y en revistas especializadas del período, como el famoso *El Gráfico*, muestra los rangos de cierta autonomía del universo del fútbol. La oposición modernidad/tradición en ese deporte se juega así con las discusiones acerca del desarrollo y del sostenimiento de una identidad nacional que tensiona los valores asociados al pasado y al futuro y de todas ellas repicando y cuestionando algunas asunciones vinculadas a la relación entre peronismo y deporte.

En los trabajos de Zito y Ortega abandonamos las fronteras argentinas y el peronismo, pero continuamos en el universo reflexivo acerca de la internacionalización, modernización y las relaciones entre la tradición y la modernidad para revisar procesos políticos, culturales, sociales y económicos. Zito avanza un trabajo en perspectiva de género y de análisis del discurso y, bajo una lectura cuerpo

a cuerpo de la publicidad montevideana de la segunda posguerra, analiza la formulación normativa de las masculinidades urbanas y rurales en el Uruguay neobatllista. Así, el artículo hace hincapié en las imágenes y en los textos, revelando las modificaciones relativas a las nuevas composiciones de una masculinidad en la que un tipo particular de consumo —relacionado con el confort, la seguridad económica, la paternidad afectiva y a la comodidad hogareña centrada en los artículos novedosos en la gestión de la casa asignados a las mujeres— es clave.

Ortega construye desde otro lado su objeto; se trata de reflexionar en torno de una revista, *Problemas de México*, y pensarla más bien como un «archivo de coyuntura». Ello le permite tomar un año —1958— y ver allí hacia atrás y hacia adelante un proceso de más largo alcance: la crisis de la llamada «ideología de la revolución mexicana» a partir de cómo está tematizada por los vaivenes del posicionamiento de fracciones del Partido Comunista mexicano ante las elecciones de ese año. En relación con el trabajo de Zito, Ortega postula cómo la cuestión del consumo, la modernización y la frontera íntima entre México y Estados Unidos pareciera hacer visible dos modos de pensar esos vínculos y existencias, en parte referidas en las películas *Una familia de tantas* de Alejandro Galindo y *Los olvidados*, de Buñuel, y en parte auscultadas en las críticas de las izquierdas al rumbo del gobierno y de las promesas deshechas de la revolución.

En definitiva, como hemos visto con una muy somera descripción de los trabajos, la internacionalización y la modernización —en todo contencioso, tal como analiza Ortega— es palpable en varios planos. Podemos enumerarlos del siguiente modo: el de la esfera técnica, esto es, la referida a las mejoras en los transportes que facilitan los viajes transatlánticos (becas, viajes de estudios, congresos, etc.), en los medios de comunicación (cultura de consumo global); el de la esfera de los organismos internacionales: la creación y superposición de diversas organizaciones transnacionales y redes profesionales o político-intelectuales (CEPAL, panamericanismo arquitectónico, encuentros católicos, instituciones ligadas a las batallas de la Guerra Fría). Aquí vale la pena reparar en una escala regional que aparece potenciada; en el ámbito de las disciplinas académicas fuertemente internacionalizadas: las ciencias sociales emergen en todos los trabajos bajo algún tipo de referencia o discurso acreditado para hablar de la sociedad. Esto va de la mano con la evidencia del peso que comienza a tener la acreditación universitaria y, por último, en la esfera de una cultura de masas que porta sentidos ligados a la modernización de la vida social y el American Way of Life: el ingreso de electrodomésticos a los hogares de clase media —ella misma un actor clave para comprender el período—, y la internacionalización vía los consumos culturales y artísticos.

Otro tema relevante en los artículos, si bien es tratado de forma diversa, es el del liderazgo estadounidense en la región. Estados Unidos es también un actor con protagonismo casi indiscutido. El problema es cómo analizar la importancia de ese liderazgo. Obviamente los estudios en Guerra Fría en América Latina han redefinido esa indagación, han pensado y ahondado en reflexiones acerca de la diversidad de actores, proyectos, prácticas en y desde América Latina. Teniendo en cuenta las asimetrías, esos estudios muestran —como avanzó Vanni Pettiná en su *Historia mínima de la Guerra Fría* (2018), pero también los clásicos enfoques de Daniela Spenser (2004); Gilbert Joseph y Daniela Spenser (2008), Greg Grandin (2011); el trabajo de Benedetta Calandra y Marina Franco (2013) y el de Patrick Iber (2015), entre otros— la importancia de seguir de cerca los intentos de revertir, discutir, atemperar ese liderazgo. Esto incluye advertir los modos en que el otro actor en el conflicto, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), actuó en la región. En varios de estos escritos, el tema es, justo, las modulaciones de ese impacto, pero siguiendo también las coyunturas locales que exceden esa capacidad de presión (Caravaca, Zito). O directamente ese efecto comparte en realidad una vieja expectativa que redefine un binomio caro a las reflexiones en torno de la identidad latinoamericana

como es el de tradición-modernidad. En ese sentido, el trabajo de Sazbón apunta a un análisis que desarma el período de su impronta de liderazgo estadounidense y repone en cambio lo que en un trabajo ya señero de Carlos Real de Azúa (1964) analizaba con una aguda crítica las referencias que hacían de la «tradición» un rasgo propio de «los males del continente». El trabajo de Sazbón propone además revisar el par modernidad-tradición, y le devuelve su historicidad.

Pero también, y esto vale la pena tenerlo en cuenta al avanzar la lectura, los trabajos permiten abrir preguntas/perspectivas cruzadas entre ellos. Mencionamos al menos dos. Por ejemplo, las redefiniciones acerca de las masculinidades que se ponen en juego en las valoraciones del carácter del fútbol y de los jugadores en Argentina (la relación entre disciplina deportiva como modernización científica del deporte y disciplina deportiva como baluarte de la fuerza del hombre tradicional). O pensar que las películas mencionadas por Ortega indirectamente pueden resultar insumos para releer los textos de Zito y de Ballent. En un caso, por la construcción de una familia «tipo», incluyendo la caracterización del rol masculino en ella; en el otro, porque como bien analiza la autora, la preocupación por las llamadas villas miserias en Argentina fue un dato no menor de las ansiedades abiertas por la migración rural hacia las ciudades y la redefinición de asentamientos que venían construyéndose al menos desde una década atrás.

Entonces, los años cincuenta en América Latina, ¿Son tristes, largos, melancólicos, coloridos? ¿Y cuándo comienzan?, ¿en 1945? ¿Y terminan cuándo?, ¿en 1959?, ¿en los años sesenta? Este *dossier* propone abrir los cincuenta a una multiplicidad de enfoques que no pierden el rumbo: redefinir sus procesos y temporalidades.

Buenos Aires, 31 de marzo de 2022

## Referencias

- ACHA, O. (2019). El populismo latinoamericano en investigaciones recientes. En: S. CAROZZI, B. DAVILO y J. J. GIANI (Comps.), *Populismo: razones y pasiones*. Buenos Aires: Paso de los Libres.
- CALANDRA, B., y FRANCO, M. (Eds.) (2012). *La guerra fría cultural en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- GAINES, J. (2022). *The fifties: An Underground History*. Londres: Simon and Schuster.
- GRANDIN, G. (2011). *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War*. Chicago: The University Chicago Press.
- GILMAN, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HALL, S. (2016). *1956: The World in Revolt*. Nueva York: Pegasus Books.
- HALPERÍN DONGHI, T. (1969). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza.
- HOBBSAWM, E. (1996). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- JOSEPH, G., y SPENSER, D. (Eds.) (2008). *In from the Cold: Latin America's new Encounter with the Cold War*. Durham-Londres: Duke University Press.
- JUDT, T. (2006). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Barcelona: Taurus.
- IBER, P. (2015). *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Harvard: Harvard University Press.
- PETTINÁ, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- REAL DE AZÚA, C. (1964). Rémorra, culpa, conjura, condición: los males de América y su causa. *Marcha*, (1211), 16-17, 19-31.
- SPENSER, D. (Ed.) (2004). *Especios de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe*. Ciudad de México: CIESAS-Porrúa.
- ZANATTA, L. (2012). *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.